

LA OTRA JUVENTUD

De la insignificancia al poder

PROTAGONISTAS Y RELATO DE LA
JUNTA COORDINADORA NACIONAL DE LA
JUVENTUD RADICAL (1968-1983)

OSCAR MUIÑO



FUENTES
para la historia
política argentina



CORREGIDOR

Librería García Cambeiro

Oscar Muiño es periodista, abogado y profesor universitario.

Ha dado cátedra en diversas universidades nacionales y actualmente en la Maestría en Comunicación Política de la Universidad Nacional de La Plata – UTPBA.

Ha sido redactor de política de los semanarios *Siete Días* y *Panorama*, secretario de redacción de *Confirmado* y secretario general de redacción del matutino *Tiempo Argentino* para Política Nacional, Política Internacional y Economía. Escribió en *Humor* y *El Cronista*. Es columnista de Radio Rivadavia.

Ejerció la Dirección de Política del Ministerio de Salud y Acción Social de la Nación, la Subsecretaría de Información Pública de la Presidencia de la Nación y la secretaría ejecutiva de la Organización de Entidades Fiscalizadoras Superiores del Mercosur, Bolivia y Chile.

Es autor de *Buenos Aires, la colonia de nadie* (Eudeba, febrero de 2011) y miembro de número de la Academia Argentina de Artes y Ciencias de la Comunicación.

<i>Prefacio</i>	9
<i>Víctor de Martino. Días de Agitación y Lucha, antes de la Coordinadora</i>	15
<ul style="list-style-type: none"> • “¡A nadie le importó una mierda la caída de Illia! Yo llegué a mi casa y me puse a llorar” • “La creación de la Coordinadora era una bocanada de renacimiento radical. Eran jóvenes brillantes” 	
<i>Leopoldo Moreau. “El Che Guevara había buscado un contacto con nosotros”</i>	27
<ul style="list-style-type: none"> • “A los 14 años me rateaba al colegio para ir al comité” • “Hacíamos piquetes y les tirábamos bombas molotov a los trenes que iban manejados por militares” • “La Revolución Cubana tuvo sobre nosotros una gran influencia” • “Le pusimos una bomba a la casa de Perlinger. Un pan de trotil. Nunca nos hicimos cargo públicamente” • “Hacíamos muchos actos relámpago en el subte porque era el lugar donde más difícilmente llegaba la policía” • “Fuimos tomando contacto para enfrentar la dictadura de Onganía” • “Cuando fundamos la Coordinadora había radicales proclives a incorporarse a una alianza con el peronismo. Había algunos que planteaban una especie de alianza de izquierda. Otros planteaban la consigna <i>ni golpe ni elección / revolución</i>. Y otros que planteábamos <i>elecciones libres sin proscripciones ni condicionamientos</i>” • “En Villa del Dique se produce un choque muy fuerte entre los partidarios de la lucha armada y nosotros, <i>la discusión de la vía</i>” • “Cada vez que Tosco venía a Buenos Aires, venía a una casa nuestra, de la Coordinadora. La primera reunión que tuvieron Tosco y Alfonsín en la clandestinidad la organicé yo” • “Alfonsín fue el primer dirigente radical que entendió que la política no se limitaba a la vida de los partidos, sino que también estaba en la vida de la sociedad, en los movimientos de masa de la sociedad, de las organizaciones sociales” • “Salimos corriendo con las urnas, subimos a <i>el franjito</i> con las urnas. Y se hizo el escrutinio en el comedor de la casa de Grinspun” 	

- “Siempre nuestro objetivo fue conquistar la conducción del partido”
- “*Cascarita* García les dice a Coti, a Mari: *yo ya sabía que ustedes iban a venir a afiliarse y sé que son medio zurditos. ¡Pero acá a mí nadie me gana porque yo manejo los nichos!*”
- “El ERP nos plantea la fórmula Alfonsín-Tosco”
- “Montoneros quería que Balbín jugara de intermediario con el gobierno”
- “En esa época empezamos a recibir amenazas escritas de las Tres A”
- “Pagamos, nos paramos, sacamos las armas y salimos para la calle”
- “Liborio los escucha pacientemente y les dice *Miren, pibes; un voto de izquierda y uno de derecha, son dos votos*”
- “En 1983 Borrás fue el estrategia más importante de la campaña. Más que Raúl”

- Aníbal Reinaldo. “A Blanco le pegaron un tiro al lado mío y murió en mis brazos”* 141
- “Debuté en la campaña de 1952, llevándole el tacho de engrudo a mi papá”
 - “Antes del rosariozo, hacíamos actos de 25 personas”
 - “Muchos anarquistas se fueron de Franja Morada a la Tendencia”
 - “Estuve en Ezeiza el 20 de junio en la primera línea, esquivando los tiroteos. Cuando sonaban los balazos yo estaba tirado cuerpo a tierra y le decía al que estaba al lado mío Si me ligo una de éstas, ¡me van a repudiar post-mortem!”
 - “En 1983 ganamos Santa Fe. No pensábamos nunca que nos podían robar así”
- Daniel González. La “custodia” de Amaya*..... 157
- Changui Cáceres. “Yo me encargué de armar algo que nunca se conoció”* 159
- “En el secundario éramos la fuerza de choque de la laica contra la libre”
 - “El primer tiro me lo puso justo en medio del pecho”
 - “Don Arturo los apollilló a todos. Menos a mí. Yo quedé embobado”
 - “No había nada de juventud. En 1966 la juventud era yo. El primer acto fue en el barrio Santa Rosa de Lima. Abrí la boca y empezaron a llover las toscas. Nos cagaban a pedrazos”
 - “Fuimos a la Facultad a la madrugada, saltamos la verja. Cada uno llevaba una cachiporra, una cadena, un garrote”
 - “En Setúbal estuvieron los demócrata progresistas a pedido mío para hacer bulto”

- “Balbín daba todo por el partido”
- “En la misma quinta de Setúbal se hizo el MJR, después la Junta Coordinadora Nacional. Y también ahí se decidió conformar el PCR”
- “Éramos un grupo de pendejos medio deshilachados y desparramados por todo el país. No había un carajo en ningún lado. Pero fuimos armando lo que tal vez haya sido el último semillero importante de cuadros políticos”
- “Acá me miraban como si viniera de estar con los bolches, y llegaba allá y era un liberal de derecha. Siempre era una mortadela de sandwich”
- “Los Montoneros nos patoteaban”
- “¡No se puede discutir política con los bufos arriba de la mesa, loco!”
- “Nosotros no arrugábamos frente a lo que podemos denominar violencia de masas. Nosotros no estábamos con el foco, el que pone la bomba, ese tipo de cosas”
- “Yo me encargué también de armar algo que nunca se conoció y nunca se supo. Que lo podríamos denominar grupos de auto-defensa. Nadie lo sabe. Salvo los que participaron en eso”
- “La Internacional Socialista quería tener una pata en América latina”
- “Nos hacíamos invitar como observadores y eso nos garantizaba la invitación, los pasajes, el hotel y la comida”
- “Desde chiquito yo tenía la convicción de que no se podía joder con la CIA, con el Mossad ni con la KGB”
- “Desde que le dije que no a una fundación norteamericana, todas las plagas del mundo cayeron sobre esta cabecita”
- “Iba a ser embajador en China y el Departamento de Estado me puso bolilla negra”
- “Ganábamos con la IUSY pero los latinoamericanos se vendieron por dos monedas”
- “Yo conseguí que la Juventud del Partido Laborista reconocieran la soberanía argentina en las islas Malvinas en plena guerra”
- “El Buscapié Cardozo me contó que nos habían afanado la gobernación y la intendencia de Santa Fe”

Hernán Lapieza. Mimeógrafo y auto-defensa

en la manzana de los servicios..... 239

Coti Nosiglia. “Yo era copiloto, maletero, agente de prensa, secretario” ... 241

- “Nosotros aspirábamos a transformar al hombre”

- “Con Illia los radicales habían gobernado bien y con honorabilidad pero no habían construido poder político”
- “No había transformación posible sin el apoyo de los sectores más dinámicos de la sociedad: la juventud y el movimiento obrero”
- “En aquellos años nadie podía vivir como viven los jóvenes de hoy, pensando más en la realización personal que en la búsqueda de un destino colectivo”
- “La resistencia contra Onganía nos permitió conocernos mejor con el peronismo”
- “Teníamos un debate entre los que querían un Frente Popular y los que pensábamos más en la construcción de un Frente Nacional”
- “Teníamos nuestras dudas que Alfonsín rompiera con Balbín”
- “Nosotros veníamos a tirarlos a todos por la ventana”
- “Nosotros pensábamos que compartíamos, ¡pero conducía Alfonsín!”
- “Imaginarse la constitución de un ejército popular que pudiera derrotar militarmente a Fuerzas Armadas profesionales era imposible en la Argentina”.
- “Creo que son autoritarios y fascistas. Ellos no podían tolerar que les ganáramos una elección”
- “Si vos podés decidir quién vive y quién no vive, ¿cómo no vas a decidir quién gana o quién pierde una elección universitaria, que es mucho menos brutal?”
- “En Misiones todos los fachos del Ministerio de Bienestar Social tiraban plata de las camionetas como si fueran caramelos”
- “Teníamos gente de la Policía Federal dentro de la orga”
- “Nosotros empezamos a hacer política quemando la bandera de Estados Unidos. Carter nos obligó a revisar nuestras posiciones”
- “Para ser francos nosotros nos queríamos llevar puestos a todos los militares”
- “Pero no habíamos asaltado el Palacio de Invierno. Y las Fuerzas Armadas no habían perdido su poder. No eran lo que son hoy”
- “La idea es instalar rápidamente un discurso político que se adelante a la salida política y condicionar la salida de los militares”
- “El que no tenía legitimidad territorial no podía hacer política”
- “La campaña de Alfonsín se hizo con pocos recursos y con mucha vocación de militancia política”
- “La política no era como es ahora. Antes hacíamos una campaña con miles de militantes espontáneos aportando a la construcción de un proyecto colectivo”
- “En 1982 creí que mi tarea era hacia el interior del partido y no de construcción del radicalismo hacia fuera”
- “Abrimos cientos de locales porque era difícil hacer convivir a militantes que venían de una experiencia de militancia de cuadros

en la universidad, con los viejos dirigentes del partido en los barrios”

- “Raúl fue construyendo un relato mucho más completo que las simplificaciones que en general nosotros teníamos en ese momento”
- “Fuimos la primera juventud de los setenta que fue parte de un proyecto político del que ninguno de nosotros se siente avergonzado”

Juan Radonjic. “La Coordinadora fue una organización política excepcional” 291

- “Hay una historia del partido antes y otra después de la Coordinadora”
- “Un aporte extraordinario de la JCN fue terminar la antinomia peronismo-antiperonismo”
- “Balbín estaba conmigo cuando le avisan que tiene que hablar en el velorio de Perón”
- “Cacho Barrios y yo éramos los únicos de Coordinadora con cargos partidarios”

Federico Storani. “Cuando matan a Karakachoff llegamos al punto límite” 301

- “Le tiramos con lo que pudimos: los diarios dijeron *Atentado contra Onganía*”
- “Sacamos chapa de tipos que se jugaban”
- “Alfonsín nos pidió que organizáramos actos relámpago en La Plata”
- “Leíamos Marcuse, Sartre, los clásicos del marxismo, Faletto y Cardoso. Y el que nos seducía más era Gramsci”
- “El imperialismo que nos sometía a nosotros era el norteamericano, pero la salida no era la alineación con los soviéticos”
- “En la cárcel aprendí que no todo lo que parece ser, es”
- “Desde su pabellón los travestis gritaban ¡Traen chicos nuevos!”
- “Los presos de hoy son los gobernantes de mañana”, dijo el guardiacárcel
- “La formación ideológica ayudaba en la puja con tendencias que planteaban la posibilidad de aventuras como la lucha armada”
- “Las Tres A me amenazan cuando yo soy presidente de la FUA y el ERP me plantea que yo pase a la clandestinidad y a la lucha armada”
- “Barrios Arrechea era partidario de la fórmula Perón-Balbín”
- “El peronismo fue muy reaccionario y muy jodido en la Facultad”

- “Kunkel ya era así. Prepotente. Vos te callás. Vos hablás. Vos no podés hablar porque yo no quiero. Lo parábamos a fuerza de garrotazos”
- “Los de Agronomía habían armado unos palos muy buenos, de unos postes de quebracho. Con una empuñadura con mango de goma que le habían puesto y con el filo del quebracho”
- “Una persona que nombramos para auto-defensa intentó militarizar toda la organización”
- “En 1976 la consigna fue dejar puesto un periscopio arriba de la tierra y mirar hasta que pasara el terremoto”
- Cuando nosotros le decimos a los Kirchner *No firmaron ningún habeas corpus* es porque nosotros sí firmamos. No porque fuéramos grandes héroes”
- “Nosotros le llevamos la propuesta Karamanlis y Don Arturo escuchaba el partido en la Spika; nos tuvo veinte minutos en silencio. Todo el mundo, como boludo, sentado sin poder hablar”

Carlos Cebey. “Fui el único interventor en la historia de Franja Morada” 363

Marcelo Stubrin. “Muy rápidamente nos convertimos en muy importantes en la vida del partido” 367

- “Yo estuve muy marcado por la militancia contra los Tacuara”
- “Antes de la Coordinadora pertenecíamos a una cosa que se llamaba MJR, Movimiento de la Juventud Radical”
- “A mi en el ‘69 me llevaron preso a Rosario. El primer caso de la ley del Camarón”
- “Yo era más importante en el ‘72 que en el ‘82. Porque éramos menos, un puñado, éramos muy poquitos”
- “Era muy difícil hacer un acto partidario sin que estuviéramos, que habláramos, que fuéramos insolentes, que insultáramos a los dirigentes”
- “Dieciocho años, te imaginás. Yo tenía todas las respuestas aunque no tuviera ni siquiera una buena pregunta”
- “Los de Ismael Viñas eran de un marxismo refinado, althusserianos”
- “Alfonsín apostó a la recuperación de la vocación mayoritaria del radicalismo. Yo creo que ese fue nuestro contrato de entrada”
- “Hubo un tipo muy importante ahí, que fue Mario Monteverde”
- “Nosotros pasamos en la Terminal de ómnibus de Rosario y en la Terminal de ómnibus de Córdoba cientos de horas de la vida”
- “Juventudes Políticas se rompe con revólveres arriba de la mesa”

- “Siempre buscamos vidas paralelas en el peronismo, pero siempre tuvimos mala suerte con nuestros interlocutores. Desde la resistencia peronista hasta el grupo FEN-Guardia y JP-FAR-Montoneros”
- “Barbarroja creía que ganaba el Partido Auténtico. Y lo que venía era el golpe”
- “El 22 de marzo me llama Borrás. Y me dice *Bueno, muchachos, no se hagan los pelotudos. Adoquín en la cabeza*”
- “Alfonsín representaba la voluntad de una construcción política radical autónoma”

Goyo Pomar. “El único que pidió la baja fui yo” 431

- “El 22 de marzo de 1976 le dije: *Mi general, le traje ya firmada la solicitud de baja, porque no estoy de acuerdo con lo que está por hacer el Ejército*”

Ricardo Lafferrère. “El pueblo del que hablábamos estaba en nuestros documentos, nomás. El pueblo real era distinto” 435

- “Primero estaba *la pepita*, que eran ocho o diez militantes; después teníamos una periferia, *el carozo*, más grande que *la pepita*, que eran veinte-veinticinco; y después venía *la pulpa*, que eran los votantes”
- “Iban los militantes a golpear las manos y a golpear maderas, al grito de *¡A-sam-blea! ¡A-sam-blea!*”
- “¿Cómo el radicalismo, partido pequeño burgués de farmacéuticos y comerciantes, va a liderar un proceso revolucionario? Porque la revolución se descontaba, nadie estaba con otra cosa que con la revolución, aunque muy pocos supieran qué cosa significaba”
- “Todos pensamos que era el principio del camino del triunfo. Ahora Alfonsín gana esta interna, después ganamos la presidencial y ya está. Empezamos la liberación nacional”
- “*La contradicción fundamental* en lo político fue excelente, en lo económico dejó de serlo. Y eso se vio cuando llegamos al gobierno”
- “Nosotros estábamos acostumbrados a actos de quince o veinte personas, actos relámpago en las facultades, tirar unos panfletos o mariposas, tirar un cohete en algún lado y salir corriendo. Para nosotros ver una caravana de ciento cincuenta, doscientos autos, nos parecía una cosa revolucionaria. *Fijate vos lo que son los partidos políticos, los partidos de verdad* nos decíamos entre nosotros”
- “Los radicales de carne y hueso no tenían nada que ver con lo que nosotros decíamos en nuestro discurso. Su línea no era

antidictatorial, era más bien de resistencia al peronismo. Querían la democracia, sí. Pero una democracia que permitiera poner en caja al peronismo para que no jodiera”

- “Nuestro trabajo fue desgorilizar al partido”
- “Hacíamos vaca entre nosotros. Eran volantes a mimeógrafo. Yo era el encargado de pasarlo a mimeógrafo. Nosotros salíamos de ahí con ese documento que valía oro. Era algo invaluable para nosotros”
- “Con un Renault 4L recorríamos el país con el *Changui*, en la época de clandestinidad”
- “Muchos radicales nos decían comunistas. A mí me decían que era del ERP”
- “Reverenciábamos más a los libros que a la realidad social”
- “Sobre Alfonsín tuvimos al principio un gran recelo; toda la vida había sido un dirigente balbinista”
- “La Coordinadora siguió la *nac-pop* y cuando empezó a fragmentarse esta visión fue cuando desapareció la Coordinadora”
- “Teníamos una relación con Alfonsín de igual a igual. Antes nos sentíamos más que Alfonsín. Y con el tiempo fuimos mucho menos que Alfonsín”
- “Grupos como la Juventud Sindical Peronista eran aliados de las Tres A”
- “La confluencia Perón-Balbín fue el hecho más revolucionario de los últimos cuarenta o cincuenta años de historia argentina”
- “En el 76 un grupo de tareas me puso la capucha y me llevó”
- “La Coordinadora aceleró el proceso de consolidación democrática. Por haber resistido, en términos teóricos, discursivos, ideológicos, todo el embate de lo que significó el atajo montonero y la masacre que hicieron los militares, el haber resistido ese fuego cruzado, ese insistir, insistir con esa semillita en todos lados, fue lo que permitió que hoy, treinta años después, tengamos la gente con anti-cuerpos tan fuertes, que no te permite que un policía le dé un empujón a nadie”

Cristina Guevara. “Yo fui detenida-desaparecida por militar en la Coordinadora” 505

Carlos Becerra. “En las crisis éramos buenísimos. Pero cuando el agua se calmaba y había que gobernar, no sé si éramos tan buenos” 515

- “El cordobazo fue absolutamente planificado”

- “La defensa eran piedras, palos, gomeras con piedras, y por supuesto teníamos preparadas bombas molotov, bombas panfleto, que se habían tirado la noche anterior y la madrugada anterior”
- “A los que nos constituimos en una vanguardia nos costó mucho poder convencer a jóvenes de nuestra edad, estudiantes o trabajadores, para que nos enroláramos en una tarea de recuperación democrática”
- “El movimiento estudiantil se movilizaba con Luz y Fuerza, la UTA, el SMATA, SITRAC-SITRAM”
- “La una y cuatro minutos era la hora de salida de los trabajadores de Renault. Durante muchísimos meses, nosotros íbamos a hablar en los actos que se armaban en la salida del turno de Renault. Eran unas asambleas monstruo, con miles de trabajadores”
- “El *cordobazo* fue una expresión social de Córdoba, más que política”
- “Para el *cordobazo* se planificó la salida del SMATA de Renault, el paro de los muchachos de la UTA, la salida de los muchachos de Fiat y nosotros desde las universidades. 48 horas antes se planificó absolutamente todo”
- “En todos los gremios había militantes radicales”
- “Frente a la opción armada nosotros, los que no nos armamos, sostenemos esta cosa”
- “Muchísimos dirigentes partidarios que después fueron concejales, intendentes, legisladores provinciales no querían firmar la ficha de afiliación”
- “Un ex amigo mío de la militancia antidictatorial, que yo había llevado en mi auto la noche que le volaron su casa, el 24 de marzo del '76, estaba trabajando para Massera. Yo me quería morir”
- “En un congreso una vietnamita pidió la solidaridad para que llegara la paz muy rápido, porque hacía cincuenta años que morían jóvenes en Vietnam. Y no podían seguir muriendo. A mí me impactó”

Cachi Gutiérrez. “Yo soy el último secretario general de la Coordinadora” 555

- Juan Ghiano preside el Congreso que marca la sucesión entre Junta Coordinadora y Comité Nacional de la Juventud Radical

Jesús Rodríguez. El primer presidente del Comité Nacional de la Juventud Radical 569

- “Entramos al radicalismo influenciados por Giorno, un extraordinario profesor de Historia del Carlos Pellegrini”

PREFACIO

En 1968, junto a la laguna de Setúbal, un número indefinido de radicales –menos de cien– funda la Junta Coordinadora Nacional de la Juventud Radical. La edad es homogénea: los mayores (el tucumano Carlos Muiño y el Ruso Karakachoff) no llegan a los 30 años. Moreau, Cáceres y Reinaldo son de mediados de los 1940s. En el '49 nacen Nosiglia, Becerra, Lafferrière; en el '50 Storani, en el '51 Stubrin.

Sumergida en un partido envejecido, notablemente anacrónico en su estética, sin intelectuales ni artistas, sin prensa propia, sin escritores de masas ni estrellas de la televisión, sin corporaciones, poder militar ni fuerza social organizada, la Junta Coordinadora Nacional (JCN) nace con cinco objetivos inviables: la recuperación e instauración definitiva de la democracia, la vía pacífica, la legalización del peronismo, la conducción interna de la UCR y la victoria electoral sobre el propio justicialismo.

Contra todo pronóstico *La Coordinadora* coronará sus cinco objetivos. Combatirá a los siete presidentes-usurpadores nacidos de golpes de Estado, defenderá métodos no violentos de acción política, apuntalará la legitimidad de la incorporación del peronismo al sistema político, defenderá la legalidad del gobierno de Isabel Perón contra el golpismo cívico-militar (aún de sectores justicialistas) y, finalmente, será la vertiente principal de un proyecto que conquista el Comité Nacional, desde el cual habrá de recobrar la condición mayoritaria para la Unión Cívica Radical.

Cuando la Coordinadora se disuelva, será una de las pocas organizaciones en unas pocas ciudades al control de centros estudiantiles, federaciones universitarias regionales y finalmente la FUA, que Franja Morada retiene hasta hoy. Devendrá la expresión más vigorosa de la Juventud Radical desde los días de Yrigoyen.

En poco tiempo la JCN pasa de algunas docenas de militantes dispersos en unas pocas ciudades al control de centros estudiantiles, federaciones universitarias regionales y finalmente la FUA, que Franja Morada retiene hasta hoy. Devendrá la expresión más vigorosa de la Juventud Radical desde los días de Yrigoyen. En apenas quince años moderniza el debate y las prácticas partidarias y participa, decisiva, en la movilización cultural, social y política que culmina con la consagración de Raúl Alfonsín y el fin del ciclo democracia-dictadura 1930-1983. A pesar de tamaños logros, la Juventud Radical no será reconocida formalmente por la UCR hasta después de 1983.

Cuando esta historia comienza, el cambio late en una juventud que vislumbra la revolución a la vuelta de la esquina, inexorable. Ocurre en la Argentina, en Europa, en Lejano Oriente, en África, en el mundo árabe y hasta en los Estados Unidos. Las juventudes consideran su obligación –caso más moral que política– apresurarla. En la Argentina, desde 1969, vibran además los tambores de la guerra. Las voces disonantes suenan débiles, casi inaudibles. El llamado a las armas ha sido tan fuerte, que ni siquiera la democracia, ascunción de Perón incluida, logra frenar la violencia en 1973.

Mientras muchos escuchan las campanas de la hora de la espada, otros buscan en la movilización y la voluntad popular la base de toda legitimidad. La lucha armada no es la única corriente de la rebelión. La vida alumbraba una luz más opaca, incapaz de ofrecer los destellos de las armas, ni la sonoridad de los combates. Es La Otra Juventud.

Esa otra mirada protagoniza actos y marchas, construye organismos de masas y desparrama convivencia. Aún en épocas de apatía popular, no toma las armas. Prefiere las urnas, decide que el poder no nace de la boca del fusil, sino que se afianza en la voluntad general. Y algo más: el derecho de El Otro a su propia existencia y a su propia conciencia.

En tiempos que todos convocan al socialismo –también la Coordinadora– esos jóvenes radicales son casi los únicos que, en el movimiento estudiantil, promueven la vía pacífica y advierten el riesgo de la violencia, la ilegitimidad de todo régimen que no se base en la voluntad explícita de la sociedad. Otras pocas voces los acompañan pero sólo la Junta Coordinadora Nacional de la Juventud Radical será capaz de motorizar un proceso que, en su corta vida, la llevará de la insignificancia al poder.

Durante esos quince años, la Argentina ve pasar siete presidentes militares (Onganía, Levingston, Lanusse, Videla, Viola, Galtieri, Bignone) y cuatro civiles (Cámpora, Lastiri, Perón, Isabel). Once jefes de Estado –doce incluyendo a Alfonsín– en el plazo que la Constitución de 1853 asignaba a dos mandatos y medio. La crisis es la constante de ese período que incluye la única guerra del siglo (Malvinas), otro conflicto militar evitado cuando está arrancando (Chile), miles de desaparecidos, de torturados, de asesinados, decenas de miles de exilados. Tal el saldo más visible de una etapa sanguinaria que arruina, además, a cientos de miles de industriales y chacareros, expulsa mano de obra calificada, anula derechos sociales a millones de trabajadores, impulsa el empleo en negro. Caso único, la Nación se endeuda hasta lo inimaginable no para expandir su infraestructura ni reconvertir su sistema productivo sino para fomentar el parasitismo de la *patria financiera*.

Las juventudes radicales no son, por cierto, una invención de la Coordinadora. La Unión Cívica de la Juventud se autoconvoca en el Jardín Florida en 1889; es el punto de partida de la irrupción de la Unión Cívica en el Frontón Buenos Aires y la organización de la Revolución de 1890, cuando la juventud militar subleva regimientos y buques y combate en los cantones por el

sufragio libre. Yrigoyen gana con votos de los nuevos trabajadores. Los estudiantes hacen estallar La Reforma Universitaria de 1918.

En los oscuros 1930s, son muchachos los fundadores de la Fuerza de Orientación Radical de la Juventud Argentina (FORJA), que nace tumultuosa con un Manifiesto Revolucionario del Radicalismo mientras delibera la Convención Nacional partidaria, entre diciembre de 1934 y enero de 1935. El título: "Somos una Argentina colonial: queremos ser una Argentina libre". FORJA tendrá inmensa influencia intelectual pero escasa práctica partidaria y casi nula construcción política.

La JR pierde impulso durante la década peronista. Y, al dividirse la UCR, el Radicalismo del Pueblo se vacía de jóvenes, que acompañan en masa a Frondizi. Un puñado de resistentes crea Agitación y Lucha, el más importante de varios intentos de refundación de la Juventud Radical. Habrá que esperar hasta los años '70 para que la Junta Coordinadora Nacional consiga la vertebración nacional de la JR, la única en medio siglo.

Una historia sin adulteraciones

Una observación final. El análisis historiográfico de época está sufriendo la implantación de decorados no siempre verdaderos. Una evocación de las aldeas Potemkin, esa falsificación. A lo lejos, parecen poblados modelo, planeados para llevar la modernidad y el Imperio a la recién conquistada Crimea. De cerca, la ilusión se derrite: son lonas pintarrajeadas, bastidores que se van trasladando a los lugares por los que pasará la zarina. El engaño es perfecto. Grigori Potemkin, su inspirador, embauca a Catalina la Grande y es premiado con el principado de Táuride. Pero esas aldeas nunca han existido. Lo saben todos, menos la autocrática Catalina. Por esta vez, Catalina es víctima de su sistema: no hay acceso a fuentes alternativas de información. Algunas interpretaciones de la historia intentan hoy demostrar la existencia de aquellas aldeas fantasmagóricas.

La empatía no justifica la manipulación de los hechos. Resulta inaceptable un discurso desentendido de la verdad. Ningún colectivo –tampoco un individuo sano– puede basar una construcción sólida en la adulteración de lo ocurrido. De ahí el extraordinario impulso al derecho de toda persona de conocer su origen, dolorosamente expuesto en la Argentina con el secuestro de bebés y la apropiación de niños.

El derecho a la verdad –a las diferentes verdades que exponen las diversas corrientes socio-culturales– no es menos importante que la cobertura de necesidades básicas. Hay marginación cuando a grupos sociales se les niega el acceso a bienes y servicios indispensables para llevar una vida digna.

La mera existencia de una *sociedad de los excluidos* afrenta a toda sociedad.

Igualmente inaceptable es estorbar el acceso a la pluralidad, única garantía de la democratización de la cultura, de la información y aún de la propia política. Una población sin posibilidades de elegir vías alternativas de información, donde la participación voluntaria sea desalentada, engrosará la *sociedad de los excluidos*.

Sin democratizar el acceso a los bienes –sean culturales o materiales– la acción política pierde su *élan*. La propia democracia deviene un lujo para pocos, como durante sus titubeantes tiempos iniciáticos. Para anchas franjas, la política será, inevitablemente, algo ajeno, remoto, no confiable. Igual que las cosas, propiedad de unos pocos, de *los otros*. Como en las *democracias esclavistas*, una masa de esclavos y sirvientes sin derechos está confinada a esperar la benevolencia discrecional que debate un puñado de demócratas afortunados, aquellos que concentran los medios de producción y los resortes de decisión, pero sobre todo los canales y las redes de información y comunicación. O –plan B– el modelo romano: la plebe recibe su parte de las exacciones imperiales, un módico botín para alquilar su docilidad, impedir toda reacción que cuestione el control político del emperador y el Estado romanos. El pan como precio de la obediencia.

El acceso a los bienes es tan valioso como el conocimiento. Ambos son derechos ciudadanos. Una obligación de la sociedad y el Estado, el pluralismo en lugar del discurso único de una voz tonante que no permita oír disidencias. Que cada voz pueda ser escuchada no es sólo un privilegio del emisor. Es, sobre todo, la necesidad del conjunto de receptores para tomar, con libertad, la opción que en cada momento decida.

Una sociedad igualitaria exige un ciudadano-sujeto capaz de tener acceso a los diversos discursos, un debate abierto a los aciertos y yerros de los actores, a la multiplicidad de voces que perfeccionen la autonomía de la voluntad de presiones externas, fueren corporativas, mediáticas o partidarias, privadas o públicas. Así como se requiere multiplicidad de ofertas electorales, así también se requiere diversidad de mensajes. Le hegemonía en el mensaje resulta tan inaceptable como el partido único.

Sólo así, un debate verdadero sobre hechos y valores permitirá una población atenta a la cosa pública, a las libertades y derechos sociales inherentes al ejercicio de ciudadanía. Nadie puede ser privado de su derecho a seleccionar entre varias fuentes, para pensar y decidir con información veraz. Son derechos tan irrenunciables como el derecho a un empleo digno, a un ingreso razonable, a la cobertura sanitaria, educacional, de transporte y de previsión social. Aún las mejores intenciones remiten al lejano despotismo ilustrado cuya consigna, pretendidamente revolucionaria, proclamaba *Todo para el pueblo, pero nada a través del pueblo*.

“Este libro es muchos libros”

En igual sentido, la historia de una organización puede tentar al estilo *Historia Oficial*. Discurso congelado, texto inmovible hasta ser sustituido por una nueva versión oficial, tan parcial (y poco fiable) como su antecesora. En el mejor de los casos, librada a la discrecionalidad de una visión dominante.

Este libro toma otra opción. Cada uno de los jefes de la Coordinadora ofrece sus recuerdos, su propia mirada. Uno elegirá el clima de las mentalidades y las corrientes intelectuales, otro las relaciones internacionales, aquel los detalles de la organización, otro rescata *la línea* y aliguno la ausencia de sincronía entre la verdad de los documentos y la realidad de las personas. Puede leerse un solo capítulo, o algunos, o todos. Como perfila, inimitable, Julio Cortázar en su *Tablero de dirección* para leer *Rayuela*, “a su manera este libro es muchos libros”.

El trabajo es forzosamente incompleto; no entrevista a todos los dirigentes de la JCN, faltan algunos con larga militancia desde los tiempos fundacionales. Tampoco están otros con fuerte exposición y cargos relevantes después de diciembre de 1983. Es bajo el porcentaje de mujeres dirigentes, como solía ocurrir en esa época. Una curiosidad: ninguno de los líderes de la primera camada de la Coordinadora ha nacido en la Capital. Acaso eso explique la obsesión –casi uruguaya– por el consumo infinito de yerba mate en sus reuniones.

El propósito, por fin, ha sido presentar la visión de las diversas líneas internas, las regionales decisivas y sus líderes. También hay relatos de militantes de base de la Coordinadora, personas comunes que han protagonizado hechos fuera de lo común. Tales personas y tales hechos sustentan las corrientes profundas de la historia humana y su multiplicación suele alertar sobre las etapas fáusticas. O la aguda maldición de los chinos: *Ojalá te toquen tiempos interesantes*. Y los años 1968-83, sin duda, cobijaron *tiempos interesantes*.

No hay democracia ni política sin partidos. Nada más lejano a la vida republicana que un Estado colonizado por una facción que destruye la política so pretexto de combatir privilegios o resolver problemas y cuya lucha contra otros factores de poder –aunque invoque propósitos loables– persiga el propósito de arrebatarle sus resortes, apropiándose los en lugar de subdividirlos entre las franjas desfavorecidas de la sociedad. Un Estado que, así como concentra decisiones políticas y bienes materiales, concentra la intención de un Relato único: La expresión más brutal de esta concepción fue llevada a cabo por diversas dictaduras militares.

El peligro golpista ha desaparecido, pero no el riesgo que fuerzas civiles hereden su intención de obturar el disenso y limitar la política a una visión dominante. La premisa que quien domine el Estado gobernará el Relato es indeseada herencia de las monarquías absolutistas. Una pretensión tan autoritaria como inútil. Como ellas, tendrá sus historiadores a sueldo. Ninguno de tales panegiristas ha merecido el recuerdo de sus páginas ni de su persona. La historia, así, será un pantano de arenas movedizas: si la premisa resultare verdadera, los argentinos escucharemos una historia igualmente hegemónica –es decir, igualmente falsa, aunque de distinto signo– cada vez que cambien los vientos.

En esta obra –a fin de cuentas, una investigación sobre la historia nacional– ninguno de los entrevistados condicionó el diálogo, negó hechos probados ni intentó ocultamientos. Sus silencios están consignados en el libro. Todos acep-

taron analizar los aciertos y fracasos de su organización, su propio papel en ellos y los diferentes enfoques dentro de la Coordinadora. Muchos de los datos salen por primera vez a la superficie, diseñan el mapa de la lucha política y aportan a la comprensión, hoy incompleta, de aquellos años sangrientos y su desemboque en la democracia. El resultado final, supera, entonces, la expectativa que habíamos compartido con Guillermo Gasió cuando él me propuso que escribiera este volumen.

Este libro finaliza con la huida dictatorial de 1983. La Otra Juventud, pasada apenas la treintena, participa decisivamente en la recuperación de la democracia, asesta al justicialismo su primera derrota en las urnas y, finalmente, deviene La Guardia que acompaña fielmente a Alfonsín en sus hitos: el primer juzgamiento a golpistas victoriosos, los cimientos de la etapa más larga de poder civil desde 1930, la única con selección de candidatos en elecciones sin proscripciones de toda la historia nacional.

Corresponde apuntar que los líderes *coordinadores*, ya sesentones, siguen consagrados a la política. Cáceres acaba de ser derrotado como precandidato a gobernador de Santa Fe (donde Aníbal Reinaldo apoyó otra lista, también derrotada) y sigue recorriendo ciudades, pueblos y aldeas. Moreau –que viene de celebrar en diciembre de 2010 medio siglo de militancia– conduce junto con Storani una alianza que dirigió largos años la UCR de la provincia de Buenos Aires antes de ser ajustadamente vencida en 2010 por la corriente que inspira Ricardo Alfonsín. En esos mismos días Marcelo Stubrin fue nominado a la presidencia del Comité Capital, pero a último momento retiró su postulación. Enrique Nosiglia es un hombre de poder y consulta dentro y fuera de la UCR. Carlos Becerra integra la mesa del Comité Nacional de la Unión Cívica Radical, donde Jesús Rodríguez ocupa la secretaría general. Ricardo Lafferrière sigue haciendo lo que siempre prefirió: escribir. Es el más alejado a la estructura formal partidaria, pero mantiene la fecundidad que lo llevó a ser el principal redactor de los documentos de la JCN.

Por encima de cuestiones puntuales, el trabajo se ha convertido –y no estaba en los planteos iniciales– en la radiografía de una estructura política por dentro. Acaso este relato de la Junta Coordinadora Nacional pueda aportar a un estudio más general sobre los principios, acciones e ideas de las organizaciones de la época. Pero esa, diría Kipling, es ya otra historia. Y serán otros los que habrán de escribirla.

FUENTES

para la historia
política argentina

El cambio latía en una juventud que vislumbraba la revolución. La lucha armada no era la única corriente de la rebelión. Hubo otra práctica de marchas y movilizaciones que construyó organismos de masas y desparramó conciencia popular. Pero no tomó las armas. Prefirió las urnas, ratificando que el poder no debía nacer de la boca del fusil, sino afianzarse en la voluntad general de los ciudadanos. El derecho de El Otro a su propia existencia. Es la historia de *La Otra Juventud*.

"Cuando fundamos la Coordinadora había radicales proclives a una alianza con el peronismo. Algunos que planteaban una especie de alianza de izquierda. Otros tenían la consigna Ni golpe ni elección / revolución. Y otros que planteábamos elecciones libres sin proscriciones ni condicionamientos" (Moreau).

"Para el cordobazo se planificó la salida del SMATA de Renault, el paro de UTA, la salida de los muchachos de Fiat y nosotros desde las universidades. 48 horas antes se planificó todo. Nos juntamos Tosco, Atilio López, Elpidio Torres, los de SITRAC-SITRAM y la conducción universitaria" (Becerra).

"Imaginarsé la constitución de un ejército popular que pudiera derrotar militarmente a Fuerzas Armadas profesionales era imposible en la Argentina" (Nosiglia).

"Kunkel ya era así. Prepotente. Vos te callás. Vos hablás. Vos no podés hablar porque yo no quiero. Lo parábamos a fuerza de garrotazos" (Storani).

"Yo me encargué también de armar algo que nunca que se conoció y nunca se supo. Grupos de autodefensa. Nadie lo sabe. Salvo los que participaron en eso" (Cáceres).

"Siempre buscamos vidas paralelas en el peronismo, pero siempre tuvimos mala suerte con nuestros interlocutores. Desde la Resistencia Peronista hasta el grupo FEN-Guardia de Hierro y el grupo JP-FAR-Montoneros" (Stubrin).

"Teníamos una relación con Alfonsín de igual a igual. Antes nos sentíamos más que Alfonsín. Y con el tiempo fuimos mucho menos que Alfonsín" (Lafferrière).

www.corregidor.com

ISBN 978-950-05-1948-9



9 789500 519489



Ediciones IML



CORREGIDOR

Librería García Cambello